

## Agustín Cárdenas, mundos de la piedra y la luz

Yahíma Marina Rodríguez Pupo  
**Curadora**

No en vano Agustín Cárdenas ha sido considerado el más universal de nuestros escultores. Hablan por él centenares de piezas de elocuente factura en colecciones públicas y privadas en los más recónditos confines del planeta. Obras monumentales emplazadas en Austria, Israel, Japón, Canadá, Francia y Corea del Sur, subsisten como huellas de su paso por importantes simposios de escultura ambiental. Madera, granito, basalto, mármol y bronce constituyeron las materias fundamentales en las que el artista desplegó su prolífica y singular morfología; esa que hoy, a dos décadas de su fallecimiento, se nos revela poética y ancestral.

Agustín Cárdenas Alfonso (Cárdenas, Matanzas, 1927- La Habana, 2001) cursó estudios en San Alejandro entre 1943 y 1949. Su formación transcurrió entre la academia y los talleres de sus maestros Jesús Casagrán y Juan José Sicre; vínculos que, unido a su confeso interés por las tendencias internacionales, le garantizaron una pronta maduración en el entendimiento del arte de los volúmenes.

Una vez graduado, su actividad profesional en Cuba estuvo circunscrita al primer lustro de la década del cincuenta, época en la que participó en un número sustancioso de muestras colectivas y se asoció a jóvenes artistas de su generación en exposiciones más intimistas, bajo el binomio pintor-escultor. Así lo constatan sus exhibiciones junto a René Ávila (Central de Trabajadores de Cuba, 1952), Raúl Martínez (Lyceum de La Habana, 1954) y Rafael Soriano (Palacio de Bellas Artes, 1955). Cárdenas integró el núcleo fundacional de Los Once, aunados en la muestra *Once pintores y escultores*, Galería La Rampa (1953), quienes pasarían a la historia por su espíritu de transgresión y su afán por construir un arte actualizado, más a tono con las convulsiones de su tiempo.



En 1955, el Instituto Nacional de Cultura le otorgó una beca de estudios en Francia que marcó su ruptura con el grupo y le condujo a establecerse en París hasta entrada la década de los noventa. Llevaba consigo una sólida formación y una técnica ya perfilada en la estilización de las figuras, despojada de cualquier mimesis, alentada por una voluntad insaciable de crecimiento. Su obra había sido reconocida con el Segundo Premio de VI Salón Nacional de Pintura y Escultura en los Salones del Capitolio Nacional (1953) y la Medalla de plata en el XXXVII Salón de Bellas Artes (1955); como colofón, una de sus piezas se exponía en la sala permanente de artes plásticas del Palacio de Bellas Artes.

En la capital francesa coincidió con otros artistas de la diáspora cubana de los cincuenta, entre ellos, su gran amigo Fayad Jamís con quien ejecutó su primera exposición en el territorio europeo, nada menos que en la afamada galería *L'Etoile Scelles*, patrocinada por los surrealistas. De este modo comenzaba a gestarse una relación afortunada e indisoluble con este movimiento: André Bretón reconoció con prontitud los valores de la obra de Cárdenas, amparó una muestra individual en la galería de la *Cour d'Ingres* (1959) y lo convidó a participar en las exhibiciones internacionales del grupo. Su alta capacidad creadora y los vértices liberatorios de su lenguaje lo proyectaron al mundo como un surrealista; así lo reconocía Michel Seuphor, renombrado crítico de arte abstracto, en su libro *La Escultura de este Siglo*, en fecha tan temprana como 1960.

En su etapa formativa Cárdenas no estuvo ajeno a la impronta rederiana y al igual que sus contemporáneos experimentó con los volúmenes esféricos modelados en terracota; "gorditas" que coexistieron brevemente con exploraciones en la fundición y su preferencia por las tallas en piedra y madera. En la sala permanente *Otras perspectivas del Arte Moderno* (1951-1963) del Museo Nacional de Bellas Artes es posible corroborar el magisterio de las obras tempranas del joven creador, que más tarde devendría en un alto exponente de nuestro arte escultórico a escala mundial.

*Figura*, talla en sabina de 1953, representó al artista en la reivindicadora muestra *Homenaje a José Martí. Plástica cubana contemporánea* efectuada en el Lyceum de La Habana en 1954, más conocida como Antibienal. En ella, ya resultan apreciables sus ganancias en cuanto a libertad compositiva. Se trata de una obra de elegante organicidad en la que los volúmenes se han multiplicado en recorrido descendente, solucionado con masas redondas que se afinan, se expanden y penden. Por otra parte, *Maternidad*, talla en piedra de 1954, capta el estilo que más tarde perfeccionaría y llevaría a elevados niveles de concepción ideoestética. La obra consolidada por Cárdenas depura todo lo superfluo para ofrecer formas esenciales, de gran carga simbólica, donde el objeto



Agustín Cardenas (1927 - 2001)  
*Figura*, 1953  
Talla directa / madera  
111,5 x 35 x 32 cm



Reproducción de la obra en el catálogo de la exposición *Homenaje a José Martí. Plástica cubana contemporánea*, Lyceum de La Habana, 1954.

escultórico resuelve con códigos propios de la abstracción, referencias de índole individual y colectiva.

En el continente europeo sus inquietudes se encaminaron hacia su propio redescubrimiento, una introspección que gravitó sobre su identidad y la memoria de la cultura ancestral africana. Su tendencia totémica está impregnada de un sello de inconfundible originalidad y vitalismo, goza de la virtuosa dualidad del culto a las entrañas de la naturaleza visto con un lenguaje más que contemporáneo, atemporal. Los materiales que le sirvieron como medio de expresión se diversificaron sustancialmente y logró un conoci-

miento pleno de sus potencialidades, constatable en su hábil manejo de las sugerencias táctiles. Particular importancia cobra el empleo del mármol por su estancia en Carrara, Italia, y sus creaciones en bronce para concebir piezas únicas o reeditar ejemplares de etapas anteriores al arribar la década de los ochenta. En general, abundan representaciones antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas y alusiones a elementos anatómicos, de escalas variables, que encuentran su valor en una certera armonía con su continente.

El público cubano puede aún recordar la muestra *Las formas del silencio* que exhibió el Centro Wifredo Lam en el año 2014. En aquella ocasión se expusieron 24 esculturas y 8 dibujos de Agustín Cárdenas ubicados cronológicamente entre 1957 y 1989, piezas de madera, bronce y mármol pertenecientes al Sr. Robert Vallois, importante coleccionista de su obra, quien tuvo a bien propiciar un encuentro que más que oportuno resultaba urgente.

Ciertamente nos debemos nuevas experiencias en el redescubrimiento de sus mundos, acercarnos a esa obra que no es menos cubana por haber sido desarrollada en Europa. Cárdenas a lo largo de su vida realizó un centenar de exposiciones colectivas y más de una treintena de muestras personales. Asimismo, cosechó distinciones relevantes en la Bienal de París (1961 y 1965) y la Bienal Internacional de Fujisankei, Japón (1976 y 1993), y recibió la Orden Nacional del Arte y de las Letras de Francia (1976). Luego de su retorno a la Isla, en 1994, fue galardonado con el Premio Nacional de Artes Plásticas 1995, compartido con la eminente escultora Rita Longa, en reconocimiento a la dimensión de sus aportaciones.

Cárdenas no escapó a la mirada de quienes como él compartían el universo de la sensibilidad artística. Octavio Paz, notable poeta y ensayista mexicano, le dedicó un poema profundo y alentador titulado "Piedra nativa" que concluye: "Cierra los ojos y ábrelos: /No hay nadie, ni siquiera tú mismo/ Lo que no es piedra es luz". Su dedicatoria hoy se nos antoja oportuna para recordarlo: *A Cárdenas, que hace mundos de la luz y la piedra.*



Agustín Cardenas (1927 - 2001)  
*Maternidad*, 1954  
Talla directa / piedra  
46 x 36 x 23 cm

